

EL ROL DE LAS UNIVERSIDADES EN UN NUEVO CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Las instituciones de educación superior (IES) se ven impactadas tanto por los cambios a nivel macro como por aquellos propios del ámbito educativo, lo que las obliga a poner en marcha procesos de reflexión sobre su misión central, adaptada a los tiempos actuales, y a redefinir sus orientaciones en relación con sus funciones tradicionales.

En este contexto, la globalización de la economía y los nuevos desafíos políticos, económicos, sociales, culturales, ambientales, tecnológicos y laborales, especialmente acelerados a partir de la pandemia del COVID-19, han obligado a las universidades a adaptarse a las condiciones cambiantes del entorno. Los cambios en el ámbito educacional son numerosos: modificaciones en las regulaciones, aumento y diversificación de las IES, incremento de la demanda educativa, expansión de la oferta universitaria, masificación de la educación superior, restricciones presupuestarias, mayores exigencias de control de calidad, rápida difusión de las tecnologías de la información y la comunicación, innovaciones pedagógicas y en los sistemas de gobernanza, importancia creciente de los rankings nacionales e internacionales como indicadores de calidad institucional, conformación de consorcios académicos, mayor distribución territorial de la oferta educativa y propuestas de gratuidad combinadas con formas de apoyo estatal al financiamiento de la educación superior.

Además, se observa una tendencia internacional hacia una población estudiantil más heterogénea, lo que ha llevado a las universidades a modificar la manera en que imparten su oferta académica, a través de modalidades no convencionales de educación que representan una oportunidad para promover la equidad y la inclusión. Los estudiantes demandan formación que responda a los desafíos empresariales y productivos, y las universidades han reconocido que la educación debe centrarse en el desarrollo progresivo del conocimiento y las habilidades de los alumnos, dado que las empresas y la sociedad exigen profesionales con nuevas competencias y destrezas, así como nuevos roles para las IES.

El acceso a la educación superior tiene un impacto positivo tanto en el plano social, al favorecer el crecimiento económico y potenciar la fuerza laboral, como en el plano individual, al promover la movilidad ascendente de los estudiantes. Por ello, las universidades deben equilibrar la calidad educativa con la equidad y los resultados en términos de empleabilidad de sus egresados.

Las universidades enfrentan el desafío de repensar no solo sus modelos de gestión y metodologías de enseñanza-aprendi-

zaje, sino también la forma en que se vinculan con su entorno y comunidad. Por un lado, compiten por captar y retener estudiantes, respondiendo a las nuevas dinámicas competitivas, innovando constantemente y modificando sus propuestas de valor. Se espera que se adapten a los cambios del entorno, operen con una orientación al marketing y se comparen con las instituciones más reconocidas a nivel mundial. Por otro lado, existe una auto-exigencia interna para mejorar los procesos de enseñanza, investigación y extensión, con la convicción de que estas funciones deben orientarse a resolver los problemas económicos, sociales y medioambientales de los territorios donde se encuentran.

En este sentido, las universidades están adaptando sus estructuras de gobernanza, adoptando modelos más flexibles y dinámicos que les permitan enfrentar los cambios permanentes. Se orientan a alcanzar un desempeño óptimo, generar ingresos y obtener prestigio académico y social, mientras luchan por mantener su posición de liderazgo y sus fuentes de ventaja competitiva. Al mismo tiempo, adoptan estrategias para diferenciar sus ofertas, basándolas en niveles superiores de calidad y en su responsabilidad social y compromiso con el desarrollo sostenible.

El cambio de enfoque de las universidades no solo es relevante para la educación superior, sino también para los sistemas educativos y el desarrollo de los países, ya que la sociedad necesita capital humano capacitado para resolver los desafíos inmediatos de un mundo en acelerado desarrollo. La diversificación de la oferta académica y de la población estudiantil favorece el desarrollo productivo y económico, al tiempo que reduce las brechas de desigualdad, ya que el acceso a la educación superior deja de ser restrictivo.

En resumen, conjugar calidad educativa e inclusión, satisfaciendo las demandas del mercado laboral, requerirá enfocarse en la innovación tecnológica, el aprendizaje permanente, la actualización profesional, el compromiso efectivo de los docentes y un fluido intercambio internacional en contenidos, experiencias de gestión y criterios de evaluación.

LUIS ARAYA-CASTILLO
Universidad Católica Silva Henríquez
Universidad Miguel de Cervantes
Chile

NORA LILIANA GORROCHATEGUI
Universidad de Buenos Aires
Argentina